

tanto como nos lo pueda parecer la actividad bursátil hoy día, salvando de nuevo todas las distancias para no caer en el anacronismo. Siempre me ha parecido un misterio por resolver las causas que condicionaban este tipo de peritajes trepidantes en tiempos de la transición del feudalismo al capitalismo. Las razones que hacían necesario recurrir al experto profesional tenían que ver también con ese cambio de ritmos en la economía tardomedieval. Las diferentes formas posibles de medir y valorar las cosas de una manera u otra respondían a factores profundos del sistema más allá de la mera apreciación técnica. Al respecto, este libro se ha sumergido en las profundidades de la experiencia profesional en ámbito económico. Entrar tanto al detalle ha sido imprescindible, pero ese nivel de conocimiento tan sutil y meticuloso

deberá contribuir en última instancia a explicar mejor la evolución del sistema económico, el feudalismo, y en qué medida las prácticas técnicas y jurídicas detectadas se manifiestan como hilos precursores del capitalismo cuando el dios mercado asume papel protagonista. Y es que el viejo debate de la transición emerge a la superficie cada vez que se tocan de lleno los entresijos de la economía de la Baja Edad Media. En definitiva, el esfuerzo realizado por Claude Denjean y Laurent Feller para reunir estas investigaciones en un sólido libro ha valido la pena y deviene un resultado sobresaliente. Esperamos con gran interés la edición de los otros dos coloquios hermanos que siguieron a éste en Valencia y Madrid porque sin duda ampliarán mucho más los beneficios de esta nueva forma de hacer historia económica.

Germán Navarro Espinach

Universidad de Zaragoza

gnavarro@unizar.es

SABATÉ, Flocel (ed.), **The Crown of Aragon. A Singular Mediterranean Empire**, Leiden-Boston, Brill, 2017, 563 págs., ISBN: 978-90-04-34960-5.

A veces investigar la historia consiste en poner de manifiesto los mecanismos empleados por una determinada sociedad para la construcción de su identidad. Sin duda, tal objetivo alcanza el rango de prioridad en este libro. La historia de la Corona de Aragón, nacida en la Edad Media, constituye aquí un referente de primera magnitud para recuperar del pasado valores positivos de convivencia política. Se presenta como un auténtico imperio mediterráneo cuyo sentido unitario reposaba

sobre la base de una monarquía común a todos los estados que la integraban, sin perder ninguno de ellos sus instituciones particulares de autogobierno, es decir, dando un ejemplo claro de descentralización de poderes bajo el paraguas de la unidad. Además, existe una larga tradición de referencias a la Corona de Aragón como un imperio mediterráneo, en el sentido de un programa expansivo para el fortalecimiento de sus reinos al final de la Edad Media. Lo de «imperio mediterráneo singular»

que subtítulo esta obra subraya, pues, esa particularidad a la hora de gobernarse mediante el pactismo entre la monarquía y los estamentos. Nada que ver con el modelo autoritario que implantó la nueva dinastía de los Borbones a principios del siglo XVIII cuando su primer rey Felipe V suprimió con los denominados decretos de Nueva Planta las instituciones y los fueros de los diferentes territorios históricos que durante siglos habían constituido el verdadero espíritu de una España pluriestatal, implantando el modelo de gobierno de la Corona de Castilla sobre el resto de espacios políticos independientes.

Esta no es la primera síntesis de historia de la Corona de Aragón que se escribe ni mucho menos, por no hablar de la larguísima tradición investigadora que siguen recogiendo las actas publicadas de los Congresos de Historia de la Corona de Aragón desde 1908 hasta su vigésima y última edición en Roma y Nápoles durante los días 4-8 de octubre de 2017. También conocemos ensayos de interpretación individuales o colectivos que deben citarse obligatoriamente. Me refiero a *La Corona de Aragón. Una introducción crítica* de José Ángel Sesma (Zaragoza, 2001), pasando por *La història de la Corona d'Aragó* (2 vols.), dirigida por Ernest Belenguer (Barcelona, 2007), sin olvidarnos tampoco de *The Medieval Crown of Aragon. A Short History* de Thomas N. Bisson (Oxford, 1986), entre otros ejemplos. Sin embargo, esta nueva obra colectiva de 19 capítulos y una veintena de colaboradores que dirige Flocel Sabaté, catedrático de historia medieval de la Universitat de Lleida, no alude a esas síntesis precedentes ni entra en debate con el espíritu particular de cada una de ellas. Ni el

prefacio ni el primer capítulo, ambos a cargo del editor de la obra, reconocen modelos de referencia, como sí que trata de hacer en el último capítulo David Abulafia, catedrático de historia del Mediterráneo de la University of Cambridge y autor de varios libros entre los que destaca *The Great Sea: A Human History of the Mediterranean* (Oxford, 2012). La percepción del lector es que tiene ante sus manos una obra nacida libre que no sólo subraya la idea de la Corona de Aragón como un «imperio singular», sino que ella misma deviene de igual manera *A Singular History* frente a la historiografía que le ha precedido. Pero, ¿en qué consiste esa singularidad?

Para empezar es la primera vez que un libro de estas características se publica en inglés y en una editorial extranjera con mayoría de autores/as catalanes y extranjeros, pero con la ausencia de aragoneses, valencianos, sicilianos o napolitanos. Está claro que la breve historia que escribió Bisson era la mirada de un medievalista extranjero mientras que aquí la iniciativa corre a cuenta de sobre todo de un grupo de expertos que forman parte del Grup de Recerca Consolidat en Estudis Medievals «Espai, Poder i Cultura» de la Universitat de Lleida, dirigido por el mismo Sabaté, procedentes de diversas áreas de conocimiento que confluyen en el libro y que le dan un marcado carácter interdisciplinar (historia, literatura, arte). Algo que ya estuvo presente en obras anteriores como la dirigida por Ernest Belenguer. Por otro lado, en esta obra se lanzan dos miradas profundas a la prehistoria de la Corona de Aragón, algo que no siempre se ha hecho en estudios precedentes. En ese sentido, Jesús Brufal, investigador de la Universitat de Lleida y

especialista en arqueología islámica de la Marca Superior de al-Ándalus, aborda en el capítulo 2 el contexto musulmán previo a las conquistas feudales gracias a las cuales se consolidaron el reino de Aragón y el condado de Barcelona antes de unir sus destinos en 1137 con el matrimonio de la reina Petronila y el conde Ramón Berenguer IV. De modo complementario, Adam J. Kostó, profesor de la Columbia University (New York) y experto en el ámbito escriturario de los siglos XI-XII, analiza las culturas existentes en ambos territorios en el capítulo 3. Las historiografías aragonesa y catalana no han acostumbrado a compararse entre sí a pesar de que hayan tenido cambios similares y trayectorias parecidas. Sin embargo, tres siglos antes de 1137 los contactos fronterizos entre ambos espacios fueron importantes y eso nos permite entender mejor los precedentes del destino común que acabaron compartiendo, a pesar de que los intereses de Aragón miraran más hacia el sur y los de los condados catalanes más al norte.

La evolución política conjunta de ambos territorios en el contexto internacional hasta la muerte de Pedro II en la batalla de Muret (1213) es analizada en el capítulo 4 con detalle por Pere Benito, profesor de la Universitat de Lleida y buen conocedor de los tratados y negociaciones diplomáticas de la Corona de Aragón en la Edad Media, además de haber participado en la coedición de la serie de pergaminos del Archivo Condal de Barcelona. Una perspectiva cultural complementaria en el capítulo 5 para esa misma cronología de los siglos IX-XII la proporciona Isabel Grifoll, profesora titular de filología catalana en la misma universidad, amplia conocedora del mundo de los trovadores y de la lírica y narrativa

románicas medievales. Mientras tanto, la difusión del Románico por esos espacios fronterizos de montaña de los Pirineos se explica en el capítulo 6 por parte de Xavier Barral i Altet, catedrático emérito de historia del arte medieval de la Université de Rennes II-Haute Bretagne y profesor visitante en la Università di Venezia Ca'Foscari.

El editor de la obra, Flocel Sabaté, vuelve a intervenir directamente en la redacción de la misma en el capítulo 7 para interpretar el territorio, el poder y las instituciones en la Corona de Aragón en los siglos XIII-XV, una segunda fase de su historia donde se concreta el desarrollo del mundo urbano y la fuerza de sus elites políticas y económicas en pleno feudalismo. Estas nuevas fuerzas sociales fueron las principales interlocutoras de la monarquía en las cortes y parlamentos generales de la Corona o en las particulares de cada reino, en tanto en cuanto los reyes se satisfacían de los donativos del estamento de las universidades para el sostenimiento de sus empresas militares y haciendas regias. El crecimiento agrícola y el mundo de los negocios con el comercio a larga distancia y las manufacturas textiles a la cabeza enriquecieron a los prohombres de villas y ciudades especialmente desde 1250 en adelante. En el capítulo 8 se encarga de explicarlo Antoni Riera, catedrático emérito de la Universitat de Barcelona, quien además traza en el capítulo 9 las transformaciones que produjo la crisis bajomedieval en el comercio con el recurso creciente al crédito, teniendo en cuenta además los beneficios fiscales que reportaba la actividad mercantil para la fiscalidad de la Corona. Una monarquía para quien el comercio de sus reinos era la principal fuente de riqueza. Esos dos capítulos 8 y 9 de

Riera sirven de pórtico para los tres que vienen después, en los que se profundiza más en cuestiones económicas y sociales. Por ejemplo, el capítulo 10 trata sobre la influencia de este imperio singular en el comercio del Mediterráneo occidental. Su redacción corre a cuenta de Damien Coulon, profesor de historia medieval en la Université de Strasbourg. El capítulo 11 habla de la mayoría campesina que formaba de manera heterogénea la población de la Corona junto a las gentes que en menor medida habitaban las villas y ciudades de los reinos. En este caso su autora, María Bonet, profesora titular de historia medieval en la Universitat Rovira i Virgili de Tarragona, confronta ese análisis de la mayoría social con el de la minoría selecta de las elites que lideraron junto a los monarcas el orden social: nobleza, clero, burguesía. Y la ruta de las islas más importantes que formaron parte de la Corona de Aragón con Cerdeña y Sicilia al frente recibe atención especial en el capítulo 12 a cargo de Alessandra Cioppi y Sebastiana Nocco, investigadoras del Istituto di Storia dell'Europa Mediterranea del Consiglio Nazionale delle Ricerche (Cagliari).

El capítulo 13 abre finalmente una última parte temática en esta obra dedicada a la cultura y las identidades. Lola Badia, catedrática de filología catalana de la Universitat de Barcelona, e Isabel Grifoll, profesora titular de la misma área en la Universitat de Lleida, redactora esta última como vimos del capítulo 5, entran de lleno en la implantación de la cultura escolástica en los países de la Corona de Aragón, poniendo énfasis en la relación que tuvieron los monarcas a través de la corte y la cancillería con el mundo de las letras: escritores, poetas, traductores, cronistas. Se destacan aquí los autores más cono-

cidos en ámbito de la literatura universal como Ramon Llull, Francesc Eiximenis o san Vicent Ferrer. Este ámbito de estudio permite subrayar a lo largo del capítulo 14 que redacta la propia Lola Badia en solitario el valor de la lengua catalana como clave de bóveda de la cultura de la Corona de Aragón en los siglos XIII-XV con otro grupo de autores y obras de literatura destacados sobre los que se actualiza el nivel de investigación existente sobre los mismos: el poeta Ausiàs March, las novelas *Curial e Güelfa* y *Tirant lo Blanc*, la prosa de Roís de Corella, y también algunos autores de literatura religiosa de gran interés como la propia sor Isabel de Villena o el no tan citado Felipe de Malla, sabio en teología que fue figura clave en la diplomacia internacional en el tránsito del siglo XIV al XV. Por añadidura, el mismo Xavier Barral que abordó en el capítulo 6 el arte Románico trata después el arte Gótico en el capítulo 15.

La expansión de la Corona de Aragón en el Mediterráneo puede ser explicada por causas económicas, políticas y estratégicas, pero su consolidación, supervivencia y transformación reflejadas en los contextos sociales y culturales con los que se integró provocaron también consecuencias muy importantes en el ámbito de las identidades. Así lo afirma Flocel Sabaté al comienzo del capítulo 16 que redacta él mismo sobre identidades y nacionalidades en contacto. Esta es la temática de fondo principal que subraya también el carácter de esta obra como *A Singular History*. Detrás de la expansión de este imperio mediterráneo hubo un fenómeno latente de cohesión entre identidades diversas. La búsqueda de indicadores históricos significativos de las identidades colec-

tivas complejas que se articularon en los países de la Corona de Aragón permite después en el capítulo 17 hablar del constitucionalismo como el legado medieval más importante de la Corona de Aragón frente al absolutismo de los Borbones que *manu militari* destruyeron siglos de concordia política, como trata respecto al caso concreto de Cataluña el autor de este capítulo, Antoni Simon, catedrático de historia moderna de la Universitat Autònoma de Barcelona. De igual manera, insistiendo en ese tema clave de las identidades, Luciano Gallinari y Esther Martí Sentañes, investigadores del Istituto di Storia dell'Europa Mediterranea (Cagliari), tratan de valorar cómo la Corona de Aragón pudo influir en la creación de una específica identidad en el ámbito de algunas de sus islas (Sicilia y Nápoles, Cerdeña y Malta). La conclusión principal es que todavía sigue hoy presente ese legado medieval en estos lugares (instituciones, arquitectura, lengua, etc.). Una canción nostálgica de Velardinello en Nápoles nos lo evoca: *Sai quando fuste Napole Corona? / Quanno regnava Casa d'Aragona*. De hecho, David Abulafia en el breve texto del capítulo 19 —el último que cierra esta obra— recoge el bagaje de su conocido libro *A Mediterranean Emporium: The Catalan Kingdom of Majorca* (Cambridge, 1994), y subraya que sólo cuando se produjo el desplazamiento de la corte del rey Alfonso el Magnánimo a Nápoles cuajó con coherencia un ambicioso plan común de acción para la construcción de un verdadero imperio mediterráneo en el siglo XV, un plan que hasta finales de la Edad Media parecía algo disfuncional.

En definitiva, esta obra editada por Flocel Sabaté es también un manifiesto que ha precedido a otro acontecimiento

singular íntimamente relacionado. Me refiero a la presentación oficial de la nueva *Societas Historicorum Coronae Aragonum* que preside el propio Flocel Sabaté y que tuvo lugar el 27 de junio de 2018 en el marco del 8th International Medieval Meeting celebrado en la Universitat de Lleida. La coincidencia entre la edición del libro y la génesis de esta nueva entidad me parece evidente. De hecho, en la presentación oficial de esta nueva sociedad en su web (<https://hiscoar.org/category/presentation/>) puede leerse lo siguiente: «En la Baja Edad Media, el Mediterráneo fue escenario del desarrollo de una entidad política plural y diversa, erigida en uno de los modelos europeos de monarquías mixtas, con las instituciones adaptadas a la representatividad estamental, los rasgos culturales convertidos en factores cohesionadores, la economía imbricada con los grandes ejes marítimos y, con todo ello, dotada de una pluralidad bajo una misma corona, la de los Reyes de Aragón. Los rasgos de esta articulación tienen la memoria depositada en una densa y variada gama de archivos y una suma de fuentes muy diversas que requieren ser debidamente exploradas y analizadas. Precisamente, la posterior articulación de la sociedad y de la misma investigación histórica bajo los parámetros de los estados-nación, tan profundamente arraigados durante siglos, han dificultado la misma comprensión de lo que fueron entidades como la Corona de Aragón, llegando al punto de que sus instituciones participativas o los rasgos membranosos de su cultura pudieron ser tachados como inmaduros desde las rigideces conceptuales posteriormente impuestas. Conviene, sin duda, facilitar las vías de encaje, debate y relación interdisciplinar entre todos aquellos

que, desde la historia, la historia del arte, la filología (literatura y lengua) o cualquier otra perspectiva, están estudiando cualquiera de las distintas facetas o geografías de lo que fue la Corona de Aragón. Es necesario, por tanto, crear una asociación que facilite la relación y el intercambio entre investigadores que, situados en cualquier punto del mundo, estén enfocando su in-

vestigación sobre la Corona de Aragón. Asociados podremos mejorar los resultados de nuestro trabajo, incrementar la circulación de las vías interpretativas y reivindicar adecuadamente lo que fue la Corona de Aragón». No cabe duda, la nueva Asociación de Historiadores de la Corona de Aragón recoge pues el testigo de esta singular historia de *A Singular Mediterranean Empire*.

Germán Navarro Espinach

Universidad de Zaragoza

gnavarro@unizar.es

FUENTE PÉREZ, María Jesús, **Violante de Aragón, Reina de Castilla**, Madrid, *Anejos de la Revista de Historiografía* nº 6, 2017, 278 págs., ISBN: 978-31-9148-276-5.

Las biografías sobre reinas han constituido en los últimos tiempos una de las expresiones o concreciones más logradas de los estudios sobre «historia de las mujeres». La autora de este libro, la profesora de la Universidad Carlos III María Jesús Fuente Pérez, ha llevado a cabo su estudio desde la perspectiva de la historia de las mujeres, que es precisamente una de sus líneas de investigación. En un libro de fácil lectura y bien estructurado acomete la historia de una reina que no ha sido objeto de tantos estudios como lo merece su importante dimensión histórica: Violante de Aragón (1236-1300), reina de Castilla, hija de Jaime I el Conquistador y de Violante de Hungría, quien fue esposa de un rey tan sobresaliente como el rey de Castilla Alfonso X el Sabio (1252-1284).

El libro está muy bien estructurado con una introducción en que plantea bajo qué presupuestos va a realizar su

estudio, una primera parte dedicada a su madre Violante de Hungría, reina de Aragón, en tanto que las siguientes partes se dedican de forma expresa a la protagonista, la segunda sobre el cuerpo personal, la tercera sobre el cuerpo político, así como una conclusión en la que presenta los principales rasgos de la biografiada y también trata del destino histórico que ha tenido su figura.

El nombre de Violante (o Yolanda) fue introducido en Castilla debido a esta reina, quien además fue la cuarta de las Violantes a escala europea. Su madre, Violante de Hungría, fue la segunda mujer de Jaime I y era hija del rey Andrés II de Hungría y de su segunda mujer Yolanda de Courtenay, hija a su vez de Yolanda de Flandes. La autora señala con acierto cómo de la primera mujer de Andrés de Hungría, que fue Gertrudis de Meranien, nació Isabel, más conocida como Santa Isabel de Hungría (1207-1231). Esta estu-